

LA ASTROLOGIA

ANTONIO ROMAÑA

"Horangel y los 12 del signo" ha sido uno de los programas televisivos de mayor audiencia en Venezuela. Casi todas las Revistas semanales, por su parte, incluyen en sus páginas sugestivos Horóscopos. La prensa más popular también acoge diariamente ofertas de astrólogos, adivinadores y videntes que prometen vaticinios, lecturas de mano, interpretación de cartas y predicción de acontecimientos. La preocupación por el destino se ha convertido en una obsesión social. No hace mucho tiempo el mago Uri Geller impactó con sus destrezas milagreras. Hay parejas de enamorados que fijan la fecha de su matrimonio cuando concuerdan los detalles de su respectivo signo zodiacal. En algunas universidades de USA los alumnos piden clases de Astrología.

¿Misterio, ocultismo, brujería, magnetismo... qué es en realidad la Astrología? ¿Una ciencia, un fenómeno sucedáneo de la religión en una sociedad tecnológica que rechaza paulatinamente la presencia de lo sagrado y sobrenatural? ¿Son confiables los Horóscopos?

El Jesuita Antonio ROMAÑA (miembro de la Real Academia de Ciencias de España y Presidente del "International Council of Scientific Unions") aborda este tema tan complejo y actual con seriedad y rigor intelectual. El artículo que ofrecemos está tomado de la revista RAZON Y FE (Madrid, número 956-957; septiembre-octubre - 1977).

Hace cincuenta años este artículo habría sido inconcebible. Una revista sería difícilmente lo habría admitido en sus páginas como no fuese bajo un aspecto histórico y aun de escaso interés; pero como tema de actualidad y con pujos de científico habría parecido algo desfasado y definitivamente superado. Y así era: tras una época de extraordinario auge que llega hasta bien entrado el Renacimiento, la reacción contra la Astrología había conseguido desterrarla del campo de la Ciencia. Un Descartes había escrito en su Discurso del Método:

"Por lo que toca a las doctrinas erróneas creo saber ya suficientemente lo que valen para no ser engañado ni por las promesas de un alquimista, ni por las profecías de un astrólogo, ni por las imposturas de un mago".

Y Colbert, al fundar en 1666 la Academia de Ciencias de París, había prohibido expresamente su cultivo a los astrónomos que en ella fuesen admitidos.

UN AUGE RECIENTE

Y no obstante en la década de los 30 no sólo se vio resucitar el interés por la Astrología, sino que en muchas mentes comenzó a adquirir beligerancia la opinión de que su cultivo podía ser verdaderamente científico, una revista americana de la solvencia de The Scientific Monthly escribía en su número de marzo de 1941:

"Los astrólogos han hecho hábilmente uso de esta confusión y empleando términos pseudo-científicos han conseguido ganar cierto grado de público respeto, y es significativo que se vaya convirtiendo en práctica general exponer mezcladas obras astrológicas con obras de divulgación científica y aun de ciencia e ingeniería en los aparadores de las librerías. Y la confusión no se limita a las capas menos educadas de la Sociedad; hace pocos meses una de nuestras más importantes bibliotecas públicas informaba en su boletín mensual de la adquisición de una serie de obras recientes de Astronomía y Astrología bajo el común epígrafe de Ciencia".

Sólo un cuarto de siglo más tarde había en París más de mil astrólogos profesionales; en Italia había sindicatos de astrólogos con más de 12.000 miembros, que en 1969 llegaban in-

cluso a declararse en huelga para "protestar contra la absoluta sordera del Gobierno a sus reivindicaciones"; y en 1972 los astrólogos norteamericanos llegaban a 185.000 y en varias Universidades estadounidenses pedían los estudiantes ...cursos de Astrología. Hoy día son cada vez más numerosas las revistas ilustradas y aun los periódicos que destinan un buen espacio a predicciones astrológicas; la propaganda de no pocos productos comerciales se autoriza con influencias astrales: empresas hay que sugieren productos de belleza y peinados elegidos en función del "signo" de sus clientes; como señal de amor se regalan joyas y medallas con signos del zodiaco; incluso de la electrónica se echa mano para facilitar horóscopos en pocos minutos. La compañía Astro-Flash, instalada en el número 84 de los Campos Elíseos de París, producía no hace mucho más de 700 horóscopos diarios, sirviéndose de un ordenador IBM 360/60. Codificados los datos proporcionados por el cliente sobre la fecha y lugar de nacimiento un programa apropiado calcula y selecciona las interpretaciones que lo caracterizan; el resultado se dirige a una máquina impresora que, en pocos minutos, proporciona el perfil psicológico en siete páginas o bien orientaciones para un futuro de seis meses en otras siete; más aún, dos astrónomos profesionales se turnan para atender a los clientes que solicitaban explicaciones e información complementaria; realmente no se puede pedir más por 25 francos que cuesta el conjunto. En cambio, la Time Pattern Research Institute Inc., dirigida por la astróloga greco-inglesa Katrina Theodossiu, pedía por el horóscopo 20 dólares u 85 francos suizos: es evidentemente más caro, pero proporciona muchos más datos. Según la propaganda se promete al cliente "indicaciones extraordinarias sobre sus posibilidades personales y materiales, su carácter, su salud, sus relaciones sentimentales e incluso lo que le ocurrirá en los días, semanas y aun meses venideros". En unas 15 o 20 páginas de texto asegura al consultante una descripción "que le retratará tan fielmente como sus huellas digitales". A partir de junio de 1969, el Time Pattern Research Institute Inc., viene facilitando unos diez mil horós-

copos al mes. Más aún, se han montado consultorios para aconsejar a empresas sobre el personal que le conviene contratar teniendo en cuenta su "coyuntura astral": así en Alemania: Herbert Lochlein y, en Gran Bretaña: la antes citada Katrina, que cuenta entre sus clientes regulares una cincuentena de firmas británicas y otras extranjeras, etc.

No parece que en España se haya llegado a comercializar en semejante forma la profesión; pero que el estado de espíritu que ella supone existe, lo prueban fuera de los anuncios que aparecen frecuentemente en la prensa diaria ofreciendo los servicios de tal o cual astrólogo o vidente y la verdadera plaga de páginas dedicadas a horóscopos que padecemos, el Congreso de Astrología, tan concurrido, celebrado recientemente en Barcelona, y el que, por ejemplo, más de una boda se haya llevado a cabo previa la verificación de que los horóscopos de los novios eran concordantes. Y no se trataba de gente de baja cultura, sino provista de títulos académicos universitarios. Y es ciertamente llamativo, que la clientela que recurre a los astrólogos se recluta cada vez más entre los jóvenes; una encuesta llevada a cabo en Francia ha puesto de manifiesto que el 70 por 100 de los que consultan las páginas astrológicas de los diarios y revistas no llegan a los 30 años; y en Estados Unidos, el conocido astrólogo Zoltan Mason constataba que de unos años a esta parte la edad media de sus consultantes había bajado y estaba actualmente comprendida entre los 45 y los 25 años.

Cuando se considera este panorama se ve inmediatamente que gran parte del cuadro está ocupada por la Astrología que podríamos llamar de periódicos y revistas, que en opinión de los astrólogos que aspiran a ser científicos, ni siquiera merece el nombre y es a lo más una pseudo-Astrología. Los horóscopos en ella basados, no pueden menos de ser mirados como absurdos desde el punto de vista de los astrólogos profesionales; en las páginas que siguen veremos el gran número de elementos astrológicos en que se pretende basar un horóscopo digno de tal nombre; creer, pues, que basta conocer el signo del zodiaco a que se pertenece y el "influjo" por ejemplo, de los días de la semana u otro dato aislado, para tener siquiera una orientación astrológica, es un solemne disparate. Hay que ver con qué tono de desprecio menciona tales prácticas astrológicas obras como el "Manual de Astrología" de Gravelaine y Aimés o "L' univers de l' Astrologie" de Hades. No vale, pues, la pena que nos ocupemos de ellas.

¿ES UNA CIENCIA?

El problema al que queremos dedicar nuestra atención es la Astrología que se llama a sí misma científica. ¿Existe realmente tal Astrología y tiene algún fundamento? Astrólogos que creen realmente en sus métodos y tratan lealmente, según dicen, de perfeccionarlos, más de una vez se nos han manifestado en los diversos medios de comunicación social. De su buena fe, no tenemos motivo alguno para dudar. Son tantas las ciencias que el pasado llamaba "ocultas" y hoy día se está viendo que tienen más de un aspecto digno de consideración que no hay por qué descartar a priori que también la Astrología pueda tenerlos. Y en esto no hacemos sino seguir el ejemplo de lo que ya en 1940 hicieron algunos miembros de la Boston and Cambridge Branch o the American Association of Scientific Workers; ayudados por algunos colegas de otros puntos de Estados Unidos constituyeron un Comité para la investigación del carácter científico de la Astrología, cuyo Presidente fue el doctor B. J. Bok, profesor de Astronomía en la Universidad de Harvard y secretaria la señora M.W. Mayall, del Observatorio de la misma Universidad. Con toda imparcialidad quisieron tomar en consideración los diversos aspectos de la llamada Ciencia Astrológica. Con todo pronto renunciaron a su empeño, por convencerse de la casi absoluta imposibilidad de llevarlo a cabo. Ciertamente que tal precedente no es muy alentador; pero a pesar de ello también nosotros vamos a intentar estudiar el asunto; y para ello veremos en primer lugar los fundamentos en que la Astrología se apoya y examinaremos luego la forma en que las influencias astrales podrían ejercerse. El actual boom astrológico parece pedirlo y el ejemplo citado nos indica, por lo menos, que ya gente solvente nos ha precedido en este camino.

PRINCIPIO FUNDAMENTAL

La idea fundamental de la Astrología es que todos los

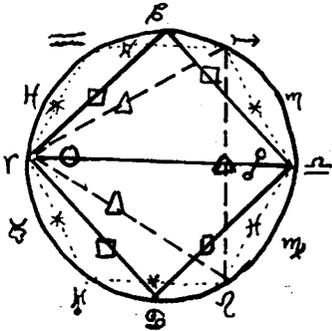
fenómenos del Universo están ligados entre sí por una estrecha relación que abarca no sólo los del mundo físico-químico, sino también los de la vida animal y vegetal y los propios de la voluntad humana, no escapando nada entre las mallas de esta misteriosa ley que encadena de un modo inexorable los sucesos. Es claro que esto se ve mejor en una concepción tolemaica o geocéntrica del Cosmos en la que la Tierra, situada en el centro del Universo, estaba circundada por los cielos, sometida cíclicamente al influjo de las constelaciones y los planetas, entre ellos el Sol y la Luna, sustancias incorruptibles y fuente de ocultas energías y todo ello bajo la acción del cielo empíreo, primer motor inmóvil, identificado en cierto modo con la divinidad. Si todo estaba ligado entre sí, sería sin duda posible por la observación de los cielos y sus movimientos predecir el futuro y consiguientemente se definió la Astrología "conjunto de teorías y reglas basadas en las observaciones de los astros de las cuales se sacan consecuencias ya para la predicción de fenómenos de orden puramente natural, como los meteorológicos, ya para el arte de curar, ya, sobre todo, para averiguar los destinos humanos".

Mas en concreto estuvo muy en boga entre los antiguos concebir el Universo como un inmenso organismo, el macrocosmos, del cual el hombre era una reproducción en miniatura, microcosmos, de tal manera que todas las partes del primero tenían su correspondiente en el segundo y ejercían sobre ellas una acción directa. Pasando más adelante, se concebía que cada planeta y cada grupo de estrellas, es decir, cada constelación, ejercía una influencia astral sobre un órgano o parte determinada del cuerpo y tales influjos se extendían a todos los actos de la vida, no sólo del individuo, sino también de los pueblos. Para determinar estas influencias se imaginó que los astros estaban dotados de cualidades particulares y que cada uno de ellos podía engendrar en los hombres estas cualidades o sus contrarias según que ejerciese en ellos su influjo de modo positivo. La calidad y la intensidad de tales influjos variaría según la posición del astro en el cielo y como no era posible considerar la acción de un astro aislado, se pasó a considerar la de todos en conjunto, que unas veces se favorecerían y otras se contradirían, esforzándose por determinar la resultante de su influencia global. Como advirtieron que había dos clases de astros, las estrellas fijas que contemplamos siempre en el mismo sitio y los planetas que cambian constantemente de situación (el Sol y la Luna entre ellos), comenzaron por dividir las primeras en doce grupos o constelaciones, que fueron las doce casas del Sol; porque éste en su curso anual permanece un mes en cada uno de ellos, quedando así establecidos los doce signos del Zodiaco. Atribuido luego cada signo a una divinidad que lo dominaba, se le veía especialmente revestido con sus cualidades y de tal manera se hizo la distribución que todas las circunstancias físicas o morales que pueden afectar al hombre quedasen repartidas entre las constelaciones. El número de influencias que podía recibir el hombre de ellas era un problema hasta cierto punto determinado; pero el asunto se complicaba muchísimo al entrar en juego los planetas, cuya posición aparentemente en los cielos es esencialmente variable. No hay que decir que estos fueron también divinizados al igual que las constelaciones. Como su ubicación entre las estrellas varía de día en día y las influencias que de cada astro se esperan cambian con las circunstancias de lugar y tiempo, las modificaciones a que todos estos elementos pueden dar lugar crecen, como luego veremos, en forma incalculable. Por esto vamos a tratar de dar algunas indicaciones sobre la técnica comúnmente empleada para su combinación e interpretación por los astrólogos, añadiendo para mayor claridad algunos gráficos.

EL HOROSCOPO

En la técnica astrológica desempeña el primer papel el horóscopo del individuo en el instante de su nacimiento. Veamos cómo se establece.

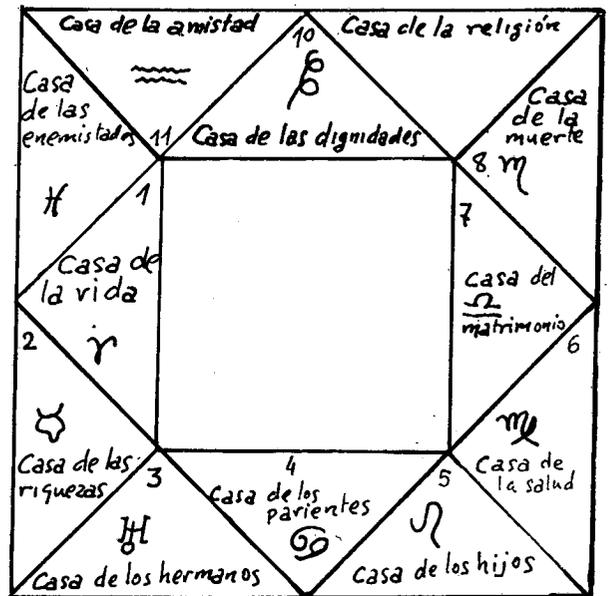
Si contemplamos la bóveda celeste, apreciamos fácilmente en ella dos clases de movimientos principales: uno, de cada día, en virtud del cual el Sol, la Luna y las estrellas salen por el Este y se ponen por el Oeste; y otro, a lo largo del año en virtud del cual las constelaciones que vemos no son siempre las mismas ni están en la misma posición cada mes, sino que se van sucediendo periódicamente a lo largo de las distintas estaciones y sólo al cabo del año vuelven a ocupar el mismo puesto. El primero de dichos movimientos es debido a la rotación de la Tierra sobre su eje en un día, en tanto que el segundo es fruto de la revolución de la misma alrededor del Sol en un año. En Astrología solemos expresarnos como si la Tierra estuviese in-



ASPECTOS

0°	CONJUNCIÓN	Indiferente	♁
60°	SEXTIL	Benéfico	♃
90°	CUADRO	Maligno	♁
120°	TRIGONO	Benéfico	♂
180°	OPOSICIÓN	Maligno	♁

De la CONNAISSANCE DES TEMPS (1619 - 1745)



móvil y por una parte los astros girasen a su alrededor en 24 horas y por otra el Sol se fuese corriendo en el cielo y proyectándose en doce meses sobre las distintas constelaciones, es decir, en Astrología nos expresamos geocéntricamente.

Ahora bien, la bóveda celeste la podemos suponer dividida por el horizonte en dos partes iguales y cada una de estas en otras dos por el meridiano del lugar, es decir, por el círculo máximo que en cada punto de la Tierra pasa por el polo celeste y el zenit, quedando así, por tanto, dividido el cielo en cuatro partes iguales. Y cada una de estas cuatro partes queda a su vez dividida en otras tres por los círculos máximos que pasan por los puntos Norte y Sur del horizonte y distan 30° y 60° del meridiano. De estos doce sectores parecidos a gajos de naranja en que queda dividida la bóveda celeste, seis correspondientes a la parte que vemos de la misma y seis a la que nos oculta el horizonte, se llaman "casas" y se suponen inmóviles, de modo que en su curso diurno todos los astros las van recorriendo sucesivamente.

El cielo queda, asimismo, dividido en dos partes iguales por el ecuador celeste, que es el círculo máximo perpendicular al eje del mundo, es decir, a la recta ideal que une los polos celestes; y, asimismo, por la eclíptica, círculo máximo correspondiente a la órbita descrita por el Sol a lo largo del año a través de las constelaciones, oblicuo este respecto al ecuador del que se llega a apartar unos 23,5° por ambos lados. Los puntos en que se cortan se llaman nodos y los atraviesa el Sol en el instante del principio de la primavera y del comienzo del otoño, en que los días y las noches son exactamente iguales: el de primavera se llama punto vernal y se considera principio del año astronómico. También la Luna está dotada de un movimiento de traslación alrededor de la Tierra aproximadamente en cuatro semanas y lo mismo les ocurre a los planetas en períodos diversos para cada uno; pero todos ellos vemos que tienen una propiedad común y es que en sus movimientos alrededor de la Tierra no se apartan de la eclíptica más allá de unos 8,5° por uno y otro lado. Esta zona de la esfera celeste en que la Luna y los planetas circulan recibe el nombre de Zodíaco y como ya hemos indicado la consideraron los antiguos dividida en las doce partes iguales, que llamaron "casas del Sol" y las constelaciones que las ocupan las designaron con nombres tomados de la Mitología griega y que son los doce signos del Zodíaco: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Si se consideran las doce partes en que cortan al Zodíaco los círculos máximos que nos han servido antes para definir las "casas del cielo" se verá que coinciden con la parte principal de las mismas casas, que es la porción que contiene los signos zodiacales. En el transcurso de un día un signo zodiacal irá recorriendo sucesivamente las doce casas.

BAILE DE NUMEROS

Para establecer un horóscopo hay que conocer con la mayor precisión posible el lugar y tiempo del nacimiento, a ser posible con un error inferior a cuatro minutos en más o en menos. La razón es que este es el tiempo que tarda un astro en re-

correr un grado de la bóveda celeste y, por tanto, es preciso conocerlo para saber qué signo estaba saliendo por el horizonte en el momento del nacimiento. Dicho signo recibe el nombre de "ascendente" y la primera casa del cielo que naturalmente ocupa tendrá importancia capital y se llamará Casa de la Vida. Las casas se suceden cada 30° en sentido contrario al movimiento de las agujas del reloj y se supone que tienen especial influjo en las diversas circunstancias de la vida del recién nacido. Las características de cada una pueden verse en las ilustraciones adjuntas. No todas tienen la misma importancia y una misma constelación o signo, según en qué casa esté, ejerce una mayor o menor influencia; la segunda en importancia, después de la primera, es la décima, que corresponde al punto Sur, en que culmina los astros y ejerce por ello especial influjo sobre la culminación de la vida, y luego la de los otros puntos cardinales, de las que la cuarta, correspondiente al punto Norte suele ser pernicioso se llama casa del fondo del cielo.

Naturalmente, dado el signo que se halla saliendo, queda fijada la posición de los restantes y se sabe en qué casa se halla cada uno de los signos sucesivos; pero además de la hora y lugar del nacimiento se ha de atender a la fecha del mismo y esta nos dirá en qué signo del Zodíaco se halla el Sol, que como astro principal ejerce un influjo decisivo en la vida. Y como este puede hallarse en los doce signos y en cada uno de ellos puede ocurrir que el ascendente se halle en cada una de las doce constelaciones, nos resultan ya 144 combinaciones posibles; a saber, nativo y Aries y ascendente Aries; nativo Aries y ascendente Tauro...; nativo Tauro y ascendente Aries; y así sucesivamente. Y todavía hay que tener en cuenta otro dato: Tauro, por ejemplo, está saliendo durante dos horas; en todos los casos es ascendente Tauro, pero según esté más o menos saldo, coincidirá el nacimiento con uno u otro de los 30° que abarca el signo de Tauro, y como cada grado tiene una significación diferente, quiere ello decir que las 144 posibilidades antes mencionadas, quedan multiplicadas por 30, es decir, que se tiene ya 4.320 diferentes. Hasta aquí los astros que influyen siempre en el horóscopo de la misma manera y que podríamos llamar elementos estables del mismo. Pero además de estos hay los planetas, incluidos entre ellos el Sol y la Luna; en la Astrología clásica eran solamente siete: Luna, Sol, Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno; al descubrirse posteriormente Urano, Neptuno y Plutón se los agregó a los anteriores; y aún algunas veces se utiliza alguno de los asteroides más conspicuos, como Ceres, Palas o Vesta; pero limitémonos a los diez principales.

Como el movimiento aparente (siempre pensamos geocéntricamente) de cada uno de ellos es independiente del de los demás, pueden ocupar en el Zodíaco con entera independencia toda clase de posiciones y para la Astrología tiene capital importancia no sólo su posición absoluta, es decir, en qué signo y en qué casa se hallan, sino también y aun principalmente la relativa, es decir, lo que se llama el "aspecto", o sea el ángulo formado por las visuales a ellos dirigidas desde un punto dado de la Tierra. Los aspectos principales son los siguientes: conjunción, si los planetas distan entre sí menos de 10°: su influjo se sumará y resultará bueno o malo según la naturale-

za benéfica o maléfica de los planetas en cuestión. Oposición, si distan 180° y, naturalmente, sus influjos tenderán a contrarrestarse. Si distan 90° están en cuadratura y su influjo es maléfico; y si 120° están en triada y su influjo se considera benéfico; por fin a distancia de 60° se dice que están en sextil y su influjo es benéfico, aunque no tanto como el de la triada. Recientemente se han introducido los aspectos intermedios, como el sumisexil (30°), la sesquicuadratura (135°), etc.. Se les atribuyen las cualidades del aspecto entero, pero más o menos modificadas. Ya se ve que por el hecho de tomar en cuenta los aspectos, el número de combinaciones posible aumenta extraordinariamente; como cada uno de los diez planetas (incluidos el Sol y la Luna) pueden estar en cada uno de los aspectos con cada uno de los restantes, da ello lugar a 90 posiciones diversas; si consideramos tres (la triada, puede admitir en rigor tres planetas a la vez) las posiciones son 720; si tenemos en cuenta que cada una de estas puede coexistir con cada una de las anteriores, llegamos a 64.800 posiciones posibles y si consideramos que cada una de estas puede coexistir con cada una de las 4.320 posiciones dadas por las casas y los signos, nos vamos a casi 280 millones de posiciones diversas. Y evidentemente no hemos agotado la materia. Se explica perfectamente que los modernos astrólogos recurran al empleo de computadoras. Ahora bien, en algunos casos se atribuye también influencia a ciertas estrellas: ya se ve cómo crecen entonces las posibilidades, pues aunque por el hecho de parecer "fijas" no se prestan a las combinaciones de los planetas, pero sí a combinaciones con los planetas.

INTERPRETACION DEL HOROSCOPO

Conocidas todas las posiciones de los astros en el momento del nacimiento, la materialidad del horóscopo queda establecida: comienza entonces el oficio del astrólogo que debe dar la interpretación conveniente. En la misma es preciso tener en cuenta no sólo todas las teorías de influjos astrales tomadas de la cábala y ciencias ocultas, que ya en cierto modo hemos indicado anteriormente a propósito de las casas, sino también todas las propiedades de las casas y de los signos y lo que complica aún más el asunto el hecho de que por suponerse cada signo regido por un planeta principal el influjo de un planeta será diverso según se halle en su signo o en el de otro planeta y que además en la Tierra, aparte de influir cada signo y planeta sobre una parte del cuerpo, tiene especial influjo sobre un elemento (tierra, fuego, aire, agua), un color determinado, un metal, una piedra preciosa, un día de la semana, una hora del día, una cifra y uno o varios países; sin duda todavía sobre algo más. El número de combinaciones a que tal multitud de datos se presta es francamente inmenso y como varios de ellos son arbitrarios, incalculable. Se ve, pues, que la interpretación de los astrólogos no sólo se tiene que basar sobre las posiciones y movimientos celestes, sino también sobre el influjo de elementos materiales que puedan favorecerlos o contrarrestarlos, es decir, exige por decirlo así un verdadero "ojo clínico" o sentido de orientación que le permita actuar entre tan dispares y contradictorios indicios.

JUICIO DE VALOR

Pasando a examinar el valor científico de todo este conjunto de doctrinas, es difícil para un científico formado en el rigor de la Física y las Matemáticas, tomarse tal cúmulo de afirmaciones en serio. Sólo atendiendo al auge que han tomado en nuestros días algunas ciencias como la Parapsicología y admitiendo que son todavía muchas las fuerzas naturales que ignoramos, puede justificarse a sus ojos un examen detenido de los fundamentos de la Astrología.

Nadie pone en duda que el Sol pueda ejercer un verdadero influjo sobre la salud y el carácter de las personas. Basta consultar para ello un tratado cualquiera de Climatología Médica para encontrar capítulos numerosos sobre el tema. Y aunque se fijan más en otros aspectos, es evidente que dada la influencia sobre el feto de la salud de la madre durante el tiempo de la gestación, puede el Sol ejercer un auténtico influjo sobre el hijo, si bien indirectamente. Más aún: como de hecho la estación del año depende de la posición del Sol en su órbita (en rigor, de la Tierra, pero ya hemos advertido que en Astrología concebimos los movimientos celestes geocéntricamente) y esta podemos designarla por su situación respecto a los diferentes signos del Zodíaco, podemos admitir en rigor que el influjo del Sol sobre la madre y, por tanto, sobre el hijo que lleva en su seno será distinta —o mejor, lo habrá sido— según el signo zodiacal en que se halle en el momento del nacimiento, ya que este

nos hará conocer en qué signo se ha ido encontrando y cuáles, por tanto, han sido las circunstancias climáticas, etc., durante el tiempo de la gestación. Que además pueda el Sol influir sobre otros aspectos de la salud y del carácter, etc., no es dudoso: en el voluminoso *Traité de Climatologie Biologique et Médicales*, publicado entre 1934 y 1940 bajo la dirección de M. Piéry, profesor de Hidrología Terapéutica y Climatología en la Facultad de Medicina de Lyon, puede verse un documentado artículo del profesor A. L. Tchijewski, de la Facultad de Medicina de Moscú, sobre los "efectos de la actividad periódica solar sobre los fenómenos sociales", etc. No es preciso multiplicar los ejemplos. En cuanto a la Luna su posible influjo es mucho menos claro: evidentemente ejerce una acción gravítica y de marea, que se manifiesta no sólo sobre los mares y la atmósfera, sino también sobre la parte sólida del planeta. Quizá algún día pueda demostrarse que este efecto u otro que se descubre puede actuar en alguna forma sobre los seres humanos y en particular los fetos; pero bien claro está que nada de esto tiene que ver con el pretendido influjo astrológico deducido de la posición de estos astros.

En rigor la Astrología tenía cierta razón de ser en una época en que de resultados de los principios generalmente aceptados de la Física aristotélica, se creía que todos los movimientos eran regidos por un primer principio inmóvil y los cuerpos inferiores obedecían a los superiores. Véase por ejemplo Santo Tomás en el libro III de su "Suma contra los Gentiles", cap. 82 "que los cuerpos inferiores son regidos por Dios mediante los superiores". Pero desde el momento en que la Física de Aristóteles fue siendo desmantelada por el movimiento científico del Renacimiento y se tuvieron nociones claras sobre la naturaleza y movimientos de los cuerpos celestes, los puntos de vista de los filósofos medievales capaces de justificar más o menos las predicciones astrológicas cayeron por su base y se vio la total falta de fundamento de las mismas.

¿SE CUMPLEN LAS PREDICCIONES?

Por esto hoy día si se pretende revitalizarlas, es a base de la Estadística, acudiendo al cálculo de probabilidades. Sostiénese en efecto que las estadísticas demuestran cada vez más el gran número de casos en que los pronósticos astrológicos se cumplen y esto patentiza la verdad de las reglas de acuerdo con las cuales tales pronósticos se han formulado. Examinemos detenidamente el asunto. En primer lugar aducir algunos casos sueltos y, sobre todo, de horóscopos hechos a posteriori, como son los que, hoy día, se hacen de personajes célebres, por ejemplo Felipe II o Napoleón, no prueba absolutamente nada. Fácil es decir cuando ya la predicción se ha realizado. De los aspectos planetarios distintos que se hallan en un horóscopo, sabe ya el astrólogo en cuáles se tiene que fijar para que hayan resultado predecir lo que de hecho se verificó. Aun suponiendo la mayor honradez profesional, es imposible no dejarse influir, por lo menos subconscientemente, por lo que conviene escoger para que resulte de acuerdo con lo sucedido. Y aun suponiendo que en algunos casos la coincidencia esté libre de toda la elección predeterminada, ¿cuántos horóscopos no se podrían hacer en que tal coincidencia no se daría? No es, pues, aventurado atribuirle en tales casos a una pura casualidad. Sobre todo que cuando se quiere estudiar estadísticamente la existencia de una correlación es preciso tomar una muestra suficientemente grande y homogénea y de magnitud proporcionada con el número de individuos de la multitud que se desea examinar. Ahora bien en nuestro caso dado el número tan grande de posibilidades que cada horóscopo pueda contener, el problema es casi inabordable, pues para estudiar la frecuencia de su cumplimiento sería preciso recurrir a tal número de casos que es materialmente imposible disponer de una muestra significativa suficiente y así siempre se hallarán algunos extremos realizados y otros sin realizar, y dado el número de opciones posibles, tal cumplimiento no podrá aspirar a otra cosa que a ser considerado como coincidencia al azar.

Con todo lo que resulta imposible respecto del conjunto puede ser más asequible si se trata de clases de personas determinadas: suele haber en ellas algunas características comunes que hacen más significativas una muestra aunque no sea tan numerosa. Ciertamente que aún así estudios de esta índole deberían poder ser sometidos a un riguroso análisis estadístico y es casi imposible hallar el material conveniente para un test válido. Los pocos que se han realizado están basados en datos incompletos, v. gr., sobre la hora exacta de los nacimientos. A lo más podrían servir para ver la realidad de ciertas vastas influencias asignadas por los astrólogos a ciertos planetas y signos del

Zodiaco. Así, Farnsworth ha estudiado los signos zodiacales del nacimiento de unos dos mil músicos y pintores. Resultó que no había ninguna correlación con el signo de Libra, que según los astrólogos es el que preside al sentimiento estético.

LA FECHA DE NACIMIENTO

Un miembro del Comité antes citado de la Eastbay Astronomical Association llevó a cabo un estudio semejante con las fechas de nacimiento de los científicos citados en "American Men of Science". La investigación muestra que la distribución de frecuencias de tales fechas se parece mucho a una distribución al azar y que las variaciones estacionales de fechas de nacimiento se parecen estrechamente a las halladas por Huntington para la Humanidad en general. Este en efecto, ha demostrado que hay un 15 por 100 más de nacimientos en enero-febrero y septiembre que en mayo-junio y noviembre. Y estas variaciones estacionales están reflejadas en la frecuencia de nacimientos en todas las profesiones, ingenieros, industriales, hombres de Iglesia, banqueros, físicos, químicos y escritores. Ahora bien, si en vez de meses se consideran signos del Zodiaco, la marcha general no cambia, en tanto que por lo que se refiere a influjos astrológicos se debería lógicamente esperar grandes diferencias para las distintas profesiones. Zinner cita otro caso.

"Si quisiéramos entretenernos en comprobar las predicciones contenidas en los antiguos textos, las cifras de natalidad de los astrónomos nos ofrecen una oportunidad particularmente buena, pues, ¿en qué grupo de personas podría hacerse más patente la influencia astral que en los astrónomos, hombres que por su afición o por su oficio están en contacto con los fenómenos celestes? El libro de Hermes Trismegisto nos ofrece los resultados a que había llegado la sabiduría egipcia en cuanto a la distribución de los nacimientos según los doce signos del Zodiaco. Por otra parte, el Anuario de Matemáticas de Müller y la Galería de retratos de la Sociedad Astronómica ponen a nuestra disposición 1.672 fechas de nacimiento, cifra que parece suficiente para el cotejo. No hay la menor correspondencia entre las frecuencias predichas y las observadas. Si operásemos con cifras mayores, la curva de astrónomos y de matemáticos se convertiría prácticamente en una línea recta."

Otro dato: en el calendario astrológico de Lorcha para 1930 se predican grandes catástrofes sísmicas para 38 fechas; de hecho sólo seis fueron realmente graves y ninguna en las fechas predichas.

Insistir en casos particulares de cumplimiento o incumplimiento de predicciones no tiene ningún valor científico; por lo demás como tales predicciones contienen muchos elementos dejados deliberadamente vagos, no es raro se halle manera de interpretarlos en el sentido que interese; cuando se acude a la Estadística en serio, ya se ha visto que no hay ninguna correlación. Por vía de anécdota podemos agregar varios casos célebres: en la época de mayor auge de la Astrología se predijo el fin del mundo para septiembre 1186; fue tal la sensación de alivio que experimentó el mundo al fallar el pronóstico que nadie pensó en descalificar a los astrólogos por su yerro. Para febrero de 1524 pronosticó Stoffer, sin la menor duda, un nuevo diluvio universal; se le creyó tan a pie juntillas que un doctor de Toulouse llamado Auriol llegó a hacerse construir un arca para su familia. El mes de febrero se distinguió por la sequía. Apremiado por la necesidad y lo poco que la Astronomía producía, el mismo Kepler tuvo que acudir a profesar la Astrología: sólo que para que resultara mejor la coincidencia entre lo pronosticado y lo acaecido no dudó en alterar treinta minutos la hora del nacimiento de Wallenstein. Y el horóscopo de Lutero, que pronosticaba ciertamente la aparición de un gran reformador, resultó que se había calculado tomando como fecha de nacimiento el 22 de octubre de 1484, cuando en realidad había nacido el 10 de noviembre de 1483 (!)... Parece que Hitler creyó también en la Astrología y tuvo su equipo de astrólogos a los que encargaba le calcularan las fechas favorables para desencadenar las ofensivas... Sólo que a la larga el espionaje inglés se enteró del truco y se procuró las tablas astrológicas con que se hacían los cálculos y el resultado fue que más de una operación fracasó precisamente por emprenderse en el día señalado por los astros... Parece, pues, claro que de la estadística no se

ARIES ♈	Cálido seco ardiente — Fuego Marte	Cabeza	Amatista rubi piedras rojas — Hierro	Rojo bermellón — Anaranjado	④ ⑤ Martes de 5h. a 7h amanecer	Inglaterra Alemania Japón Siria Polonia Polonia	Carácter abierto, simpático. Voluntad, entusiasmo, dinamismo, pero violento, impulsivo, irreflexivo. Ex-Entrenador, errático; si no es gran jefe, amargo, agresivo. Signo de fuerza y vitalidad.
TAURO ♉	Pesado frío seco — Tierra Venus	Cuello garganta — ojos	Emeralda piedras verdes — Cobre	Verde-oscuro verde manzana — rosa	② ⑥ Viernes de 15h. a 18h. plena tarde	Canadá Chile Irlanda Asia Menor Bélgica Irán - Grecia	Equilibrado, buen sentido. Amor a placeres ansioso, estabado, trabajo; pero materialismo excesivo, obstinado, envidioso, prefera vida tranquila.
GEMINIS ♊	Ligero caliente húmedo — Aire Mercurio	Brazos espaldas — órganos respiratorios	Bello ciruja jaspe — Platino aleaciones	Amarillo fuego gris perla	③ ⑤ Miércoles de 9h. a 10h. media mañana	USA Luxemburgo Toscana Lombardía Armenia	Aire juvenil, inteligencia ágil, curiosidad inmensa, con tendencia a inestabilidad. Afición a viajar. Poco sentido de la moral. Dilettante. Olvido financiero.
CANCER ♋	Húmedo blando frío — Agua Luna	Pecho corazón estómago — úlcera — enfermedades respiratorias	Sardónico perlas — Plata	Platado blanco azul — azul celeste	② ④ Lunes de 22h. a 24h. principio noche	Holanda Este de África África negra Paraguay Uruguay	Viven en sueños, sensibiles. Sentimientos, necesitan calor humano, protección. Gran importancia a los lazos de familia.
LEO ♌	Cálido seco ardiente — Fuego Sol	Estómago corazón y sistema sanguíneo — espaldas columna	Rubi crisólito — Oro	Amarillo anaranjado ocre rojo vivo	④ ⑦ Domingo	Italia Francia Rumanía Bohemia Perú Egipto	Noble, ambicioso, generoso, sincero, voluntad poderosa, tendencia a ser tiránico, despótico, autoritario, egotista. Aplicación a mandos, profesiones susceptibles de darle gloria; político.
VIRGO ♍	Pesado frío seco — Tierra Mercurio	Abdomen intestinos — enfermedades frecuentes — poco graves	Topacio jaspe — Aleaciones	Avellana marabón — beige	⑤ ⑥ Miércoles de 16h. a 17h. caída de la tarde	China Suiza Turquía Brasil Virginia París Toulouse	Sentido analítico, interiorización, adaptabilidad, práctico; pero tendencia a mezquindad, inhibición, complejo de inferioridad, pasión excesiva del deber, crítica. Administrativo, vida ordenada.
LIBRA ♎	Ligero caliente húmedo — Aire Venus	Riñones jaquecas — afecciones cutáneas	Diamante esmeralda — Cobre	Rosa azul pálido verde Nilo colores pastel	② ③ Viernes de 14h. a 15h. principio tarde	Japón Austria Indochina Saboya Argelia Alto Egipto	Tipo romántico, sensible amplitud de miras, generoso, ideales elevados amante de la justicia, gustos refinados, pero sufre difícilmente penas, falta de voluntad, indolencia; disposiciones antiséticas, pasión de justicia, no del todo equilibrado.
ESCORPIÓN ♏	Húmedo blando frío — Agua Plutón	Órganos genitales hemorroides — úlceras a excesos drogas	Topacio lapislázuli — Hierro	Orin hoja mar-chita verde bronca	⑥ ⑧ Martes alba crepusculo de 17h. a 18h.	África del Norte Noruega Cataluña México	Facciones tóxicas, belleza diabólica, fuerza, energía física, gran concentración de espíritu, adviña por instinto; pero agresivo, violento, celoso; profesiones sádicas: cirugía, policía, espía, filófatos y artístas revolucionarios... Excesos, drogas...
SAGITARIO ♐	Cálido seco ardiente — Fuego Júpiter	Parte superior de las piernas — náfaga caderas hígado	Granate cornalina — Estiño	Púrpura malva violeta azul oscuro granate	③ ⑥ Jueves de 10h. a 17h. plena tarde	España Austria Arabia Hungría Toscana Madagascar Provenza	Amor a la vida, ambición, carácter independiente, superación en sí mismo, sereno, amor al trabajo, sentido de responsabilidad, pero sentimiento de frustración, exigente, celoso, injusto. Trabajos que exigen gran preparación. Investigación del pasado.
CAPRI-CORNIO ♑	Pesado frío seco — Tierra Saturno	Rodillas huesos — débiles afecciones cutáneas	Onix Azabache Marcasita — Plomo	Negro	④ ⑧ Sábado de 19h. a 20h. caída del día	India Macedonia Grecia Albania Bulgaria N. de México	Infinida inconsciencia, gran timidez, falta de confianza en sí mismo, sereno, amor al trabajo, sentido de responsabilidad, pero sentimiento de frustración, exigente, celoso, injusto. Trabajos que exigen gran preparación. Investigación del pasado.
ACUARIO ♒	Ligero caliente húmedo — Aire Urán	Parte inferior de las piernas — tobillos vértices — vértices	Zafiro Piedra del labrador — Platino Mercurio Uranio	Gris azul verde reflejos cambian-tes	③ ⑤ Sábado de 2h. a 3h. después del alba de 22h. a 24h.	URSS Abisinia Chile	Inclinado a la vida de las ideas. a grandes descubrimientos, ama el progreso, libertad, amistad, no prejuicios, cerebral, buen amigo, tiende a altruismo filántropo, vida en cuentos de sierra, altibajos. Máximo de divorcios y separaciones.
PISCIS ♓	Húmedo blando frío — Agua Neptuno	Pies sensibiles — deformados — Bucea tranquilizantes	Coral verdemar turquesa — Latón níquel	Junquillo turquesa azules	② ⑤ Jueves de 4h. a 5h. comienzo de la noche	Portugal Galicia Calabria Nubia Sahara Normandía 'Isla del Pacífico y del Caribe	Optimista, seguro de su buena estrella, astuto; pero soñador místico; inconsciente, falta de auto-realización. Navieros, diplomático, rehuye responsabilidades. Gran imaginación. Gran artista, ciencias paranormales, parapsicología, astrología, astronomía. Hospitalario.

puede sacar argumento serio alguno en favor de la Astrología. Demos un paso más y examinemos si autorizan tales doctrinas la naturaleza misma de los astros y la forma en que debería propagarse su influjo.

COMO INFLUYEN LOS ASTROS EN NOSOTROS

En primer lugar ¿qué son las constelaciones en general y, en particular, las que han dado nombre a los signos del Zodiaco? Al ser proyectadas las estrellas en la bóveda del firmamento forman grupos o combinaciones más o menos llamativos que han recibido el nombre de constelaciones y sirven como de marco de referencia para localizarlas con facilidad. El nombre de algunas se remonta a la más remota antigüedad y se funda en caprichos de la fantasía; la lista más antigua es la de Ptolomeo que incluye y describe cuarenta y ocho. Pero ya se las nombra en épocas mucho más remotas. Así en el Antiguo Testamento se cita a Orión, las Pléyades y las Osas; Homero habla del Boyero, etc. Las más de las veces, por no decir casi siempre, las estrellas de una misma constelación no tienen en absoluto nada que ver unas con otras, por lo menos las más conspicuas que le han dado nombre se hallan separadas por distancias inmensas, tienen distinta magnitud, pertenecen a tipos espectrales diferentes, están en estadios dispares de su evolución, tienen edades muy diversas, etc. En una palabra, como vulgarmente se dice, van cada una por su lado y si se hallan agrupadas por el hombre en una misma constelación es solamente fruto de la fantasía. Y ni siquiera esta fantasía ha hecho que se las agrupara siempre de la misma manera. Ciertamente en los países más o menos sometidos a la influencia de los antiguos caldeos y babilonios las constelaciones, bajo nombres a veces un tanto diferentes, son las mismas. Pero el caso es enteramente diverso si nos trasladamos, por ejemplo, a China, o, en América, a la civilización maya o inca. No sólo los nombres, sino el agrupamiento de estrellas en constelaciones, es totalmente diverso.

Supuesto, por tanto, que la constelación en sí misma no es nada, es evidente que nada puede influir ni producir ninguna casualidad a ella debida. Pero hay más. De resultas de la precesión de los equinoccios el punto vernal en que la eclíptica corta el ecuador celeste sufre un desplazamiento en sentido retrógrado de unos 50" por año, o dicho en otras palabras, este punto equinoccial se retrasa respecto del Sol casi un minuto de arco por año. En tiempo de Hiparco, hacia el año 140 a. C., el punto vernal coincidía con el comienzo de la constelación de Aries; pero desde entonces han pasado 2.117 años y como el punto vernal ha ido retrasándose 50" por año, se ha corrido unos 29,5° hacia atrás, por lo cual cuando el Sol en su movimiento anual vuelve a encontrarlo y entra, por tanto, en el signo de Aries, está de hecho entrando en la constelación de Piscis y naturalmente sigue recorriendo todos los signos y constelaciones con un mes de diferencia. Esta diferencia irá en aumento en el futuro y sólo volverán a coincidir signos y constelaciones dentro de 25.920 años. ¿Cómo sostener entonces la exactitud de una predicción astrológica? Porque en un horóscopo juegan papel principal los llamados aspectos o posición relativa de los astros y se afirma, por ejemplo, que según en la casa del cielo en que se halla, la influencia de un planeta se puede ver fuertemente aumentada o disminuida por la del signo del Zodíaco correspondiente. Ahora bien, es claro que el influjo de un signo del Zodíaco dependerá del de los astros que componen la constelación que le da nombre; y ¿cómo sostener la posibilidad de tal dependencia cuando de hecho no se proyecta el planeta entre tales astros, sino entre otros a los que se atribuyen cualidades quizá enteramente distintas? A no pocos astrólogos no se les ha escapado la dificultad, por ejemplo, al autor de *L' univers de l' Astrologie*. Pero su tentativa de solución es peor que la dificultad misma. Apelando a que en rigor en el espacio no pasa dos veces la Tierra por el mismo punto (ya que la Tierra gira en un año alrededor del Sol y éste en doscientos veinticinco millones de años en torno del núcleo central de la Vía Láctea y de ésta, hoy por hoy, se desconocen los movimientos) viene a decir que en el fondo el cambio no tiene importancia alguna, que en Astrología todo sistema de referencia depende totalmente del observador y que es preciso, por tanto, puesto que la Astrología nos dirige hacia la eternidad, adoptar un punto de referencia absoluto que esté situado fuera de toda medida y fuera de la materia. Y que es claro que no existe más que un tal punto: la Unidad.

"Lo que se bautiza con el nombre de Zodíaco astrológico y que se encuentra constituido por la intersección de la eclíptica con el ecuador celeste se convierte entonces en este sistema de referencia basado sobre el círculo, es decir, sobre el cambio perpetuo, sobre un retorno de los mismos fenómenos, tal como después de un viaje de un día regresamos a un punto dado, a nuestro 'domicilio', no obstante hallarse éste de hecho a unos 260.000 kilómetros del sitio en que se hallaba la víspera arrastrado por la Tierra en su giro alrededor del Sol".

Y algo más abajo se afirma que "los signos del Zodíaco, como hemos visto, no se basan sobre una adquisición científica, sino sobre una verdad situada fuera del observador y que no depende, por tanto, de éste. Se trata de una fuerza inmutable —la situada en el centro de todas las cosas— que engendra el cambio, pero no es modificada ni alcanzada por él. El cambio está simbolizado por el curso de los astros, es decir, por fuerzas luminosas, símbolos, por tanto, ellas mismas de una ascesis posible. Estas fuerzas están situadas sobre una trayectoria que vuelve a intervalos dados a un punto situado analógicamente de manera idéntica al punto deducido por un primer observador. Para el astrólogo los astros no tienen significación sino en relación a un observador —el hombre— y a un centro —Dios—. La Astrología es, por tanto, el conjunto de relaciones que permiten al hombre encontrar el centro ideal de todos los seres, es decir, a Dios", etc. Todas estas disquisiciones que nos suenan a reminiscencias de la cábala (luego se nos habla de que como doce constelaciones hay doce apóstoles, doce tribus de Israel, doce fundadores del partido comunista chino y que, como hay que mirar al centro de la Unidad, el sabio hidú debe meditar mirando su ombligo, etc.), creemos que se reducen a decirnos que, si las constelaciones no coinciden actualmente

☉	SOL	Domingo	Oro Amarillo	Corazón	Cabeza	Benéfico favorable	Reyes, príncipes, grandes personajes.	La esperanza la dicha la ganancia las herencias
☾	LUNA	Lunes	Plata Blanco	Cerebro	Brazo derecho	Húmedo melancólico	Oficios nocturnos, Vendedores de objetos de uso nocturno. Mercaderes al por menor. Carniceros, taberneros, usureros.	Llagas plagas sueños robos
♂	MARTE	Martes	Hierro Rojo	Hiel	Organos genitales	Seco ardiente	Guerreros, fundidores, carreteros, aluministas, cocheros y oficios que emplean hierro y fuego.	Guerra prisiones matrimonios odios
☿	MERCURIO	Miércoles	Mercurio Colores pronuncia dos	Pulmón	Pie derecho	Variable Inconstante	Filósofos, astrólogos, físicos, geómetras, artistas y hombres de ciencia.	Entremeses deudas comercio temores
♃	JUPITER	Jueves	Etaño Azul	Hígado	Estómago	Benigno templado	Hombres de mérito, sabios, filósofos eminentes, magistrados, grandes industriales y agricultores.	Honor deseos riquezas propiedades
♀	VENUS	Viernes	Cobre Verde	Riñones	Brazo izquierdo	Fecundo benéfico	Amores, casamiento, oficios de indumentaria y adorno (barberos, peluqueros, sastres...).	Amores amistades
♄	SATURNO	Sábado	Plomo Negro	Bazo	Pie izquierdo	Triste frío moroso	Viajeros y personas separadas de la sociedad (irritas, ormitaños...).	Vida cambios ciencias edificios

con los signos del Zodíaco, ello no importa, es lo mismo. Pero entonces, si tanto da, ¿cómo atribuir a las estrellas de cada signo el influjo que se les atribuye sobre el devenir humano? Y si este influjo lo creen ellos real ¿cómo decir que "tanto da" cuando hay allí otras estrellas que deberían causar otras influencias?

Si pasamos ahora a los planetas no es posible explicar por qué se les atribuyen tan diversos influjos. Cuando no se conocía su naturaleza y sólo se les distinguía por su coloración y brillo podía libremente la imaginación atribuirles naturaleza diferentes. Pero cuando las sondas espaciales nos han probado que prácticamente no hay apenas diversidad entre la composición geológica y fisiográfica de la Luna por un lado, y Mercurio, Venus y Marte por otro, y que probablemente son también semejantes entre sí los grandes planetas, ¿a qué cualidades se puede acudir para justificar influencias tan dispares?, y ¿cómo se puede sostener además que tales influjos puedan modificarse de acuerdo con circunstancias accidentales y enteramente extrínsecas a los mismos, como el hallarse proyectados en el cielo sobre tal o cual constelación, que es a lo que se reduce el estar en una u otra casa?

EL INFLUJO Y LA DISTANCIA

Pasando ahora a la consideración del modo cómo los influjos astrales podrían transmitirse, vemos que no sólo la luz, a la que repetidamente se refieren los astrólogos como vehículo de tales influencias, sino también la misma gravitación sometida a la ley del cuadrado de la distancia. Y lo mismo se diga de otras radiaciones. Según esto, si una fuente luminosa ilumina con una intensidad dada una superficie plana situada a un metro de distancia, iluminará 100 veces con menor intensidad otra situada a 10 metros y 10.000 veces menos la situada a 100 metros. Esto supuesto, notemos que la estrella más próxima, Alfa del Centauro, está de nosotros a una distancia de unos 4,3 años de luz. A la velocidad de ésta, de unos 300.000 kilómetros por segundo, un año de luz supone, en números redondos, nueve billones y medio de kilómetros, y, por tanto, cuatro años tres décimas, unos 41 billones de kilómetros. La distancia del Sol a la Tierra es unos 150 millones de kilómetros; se sigue que Alfa del Centauro dista de nosotros unas 273.000 veces la distancia del Sol; si el Sol lo tuviésemos a un metro, Alfa del Centauro estaría a 273 kilómetros; y Alfa del Centauro es la estrella más cercana. Suponiendo que su naturaleza y, por tanto, su influjo fuese igual al del Sol, su acción sobre nosotros, en virtud del cuadrado de la distancia, sería 74.500 millones de veces menor. ¿Qué puede representar tal influjo? Y eso que es la más cercana. Muchas de las estrellas que constituyen las constelaciones del Zodíaco están a decenas y aun cientos, por no decir miles, de años de luz; así por ejemplo Aldebarán, la estrella Alfa del Toro, está a 58 años de luz, lo mismo que Rá-gulo, Alfa del León; Antares, Alfa de Escorpión, a 163; Spica, Alfa de la Virgen, a 366; Alción, Eta del Toro, a 470; Gamma del León a 825, etc. El influjo de esta estrella, supuesta igual al Sol (y teniendo en cuenta su tipo espectral probablemente es menor), sería unas 2.750 billones de veces menor. Pero además hay otra circunstancia: si la intensidad del influjo depende de la distancia, como la distancia de los planetas a la Tierra

varía continuamente (Venus, por ejemplo, dista unas veces 42 millones de kilómetros y otras 258 millones, Marte 57 y 400 millones, etc.) la distancia es un elemento que se debería tomar en consideración. Ahora bien, en ningún tratado de Astrología hemos hallado que se haga en ella hincapié.

Pero esto no es todo: la ley del cuadrado de la distancia vale también para el área sobre la que se ejercita el influjo de una radiación, pero al revés. Quiere ello decir que si una fuente luminosa a un metro de distancia ilumina un metro cuadrado, a diez metros iluminará cien metros cuadrados y a cien metros, diez mil metros cuadrados y así sucesivamente. Síguese de ello que, a la distancia a que se hallan las estrellas y lo mismo los planetas, todos han de iluminar por igual a todos los que están expuestos a sus rayos sin que pueda ejercer selección alguna en favor de tal o cual persona. Ciertamente el ángulo bajo al que llegan los rayos luminosos o caloríficos ejerce un influjo real sobre la intensidad de la luz o calor recibido, pero no diferencial de uno a otro observador, tal como pretenden los astrólogos. Síguese, pues, que aun suponiendo real el influjo que una constelación o planeta se afirma que puede ejercer, el medio de transmisión de tal influjo es del todo inadecuado para que se pueda percibir en cantidad apreciable y se pueda diferenciar adecuadamente entre los individuos.

Los astrólogos acuden a medios todavía desconocidos de transmisión y hablan en concreto de una "vibración cósmica". Hablar de medios todavía desconocidos es demasiado cómodo; cierto que pueden existir; cada día se hacen nuevos descubrimientos; pero en tanto no se conocen, la ciencia no los puede tomar en cuenta. Además dada la cantidad de horóscopos que se hacen y el número de coincidencias y aciertos que según ellos pretenden se dan, alguna idea se podría tener ya sobre este misterioso medio de transmisión. Quiere ello decir que nadie que esté medianamente educado con una formación física de mediano o alto nivel aceptará una explicación de las leyes de la astrología en que sea menester recurrir a esta misteriosa "vibración cósmica". Quizá procederían más científicamente apelando, por más inverosímil que sea, a una propagación de los influjos astrales por haces de luz coherente del tipo de los rayos láser; pero fuera de que también en estas condiciones la luz sufre una degradación con el recorrido y a las distancias estelares

la energía recibida sería prácticamente nula, hoy por hoy, no se conoce ninguna fuente natural de este tipo de emisión y el cúmulo de precauciones que su producción exige tomar en el laboratorio, junto con las leyes de la Termodinámica, hacen del todo presumible que no puede existir. En todo caso en el conjunto de los astros que en la confección de los horóscopos se toman en consideración cabe asegurar que ciertamente no existen.

ASTROLOGIA: UN SUCEDANEO

Antes de terminar este estudio y vista la absoluta falta de base de la Astrología, cabe preguntarse, qué explicación se puede dar del desafortado auge que actualmente alcanza. Ciertamente que es muy poderoso el influjo de la propaganda: de 1.750 diarios que se publican en Estados Unidos, 1.200 dedican cotidianamente un buen espacio a temas astrológicos. Pero parece que esto no puede bastar tratándose de medios intelectuales y de clases cultivadas. En ellas por lo menos la Astrología tiene que responder a una necesidad más profunda. La opinión de numerosos astrólogos coincide en este punto: sus clientes se refugian en la Astrología porque tanto la religión como la ciencia y la técnica les fallan y buscan un sustitutivo para llenar el vacío que se ha producido en sus almas. "Es una brillante generación —dice Kiyo—, la astrólogo, medio americana, medio japonesa, que trabaja sobre todo entre los grupos pop y cantantes más populares de Estados Unidos. Si se interesan por la Astrología es porque las cosas materiales ya no les llenan y están esforzándose por hallarse a sí mismos, a sus sentimientos, a sus mismas almas." Y Shirley Spencer, "Constella" profesionalmente, que comenzó escribiendo sobre grafología hace veinte años en el Daily News y saltó luego hasta las estrellas como astrólogo de primer orden (ha dado cursos invitada incluso en la Universidad de New-York) opina que la mayoría de los que acuden a consultarle buscan un asilo a que recogerse al fallarles la religión. Y éste, es también el parecer del más popular de los astrólogos americanos, Carrell Rights, diariamente escuchado como un oráculo por más de treinta millones de lectores, que más que leer devoran sus horóscopos en 306 diarios. Todos coinciden en lo mismo. "Los clientes —dice Zoltan Mason, otro de los astrólogos americanos más en boga— son hombres que buscan inconscientemente a Dios y lamentan el actual caos del mundo", y Danny Weiss, uno de los más fieles partidarios de los Apostolic Studios (sic) dirigidos por Al Morrison, Presidente de la Corporación de Astrólogos de Norteamérica: "Es un despertar de la conciencia religiosa, escribe, el pueblo ha perdido la fe en sus antiguas creencias y busca otras". Y no hay que admirarse de ello. Los mismos sociólogos reconocen que la actual civilización técnica, al rechazar cada vez más lo religioso por medio de la secularización, induce "lo aleatorio"; y "lo aleatorio" es algo contra lo que el individuo no se siente protegido ni por la religión, que ha abandonado, ni por la ciencia y la técnica, y es en consecuencia un campo privilegiado para la magia y el ocultismo.

No muy diversa es la opinión de psicólogos y psiquiatras que han estudiado el fenómeno. Ya en 1941 el Comité ejecutivo de la Sociedad para el estudio psicológico de los Eventos Sociales publicó el siguiente punto de vista oficial sobre el renacer de la Astrología:

"La principal razón por la que el pueblo se da a la Astrología y a las supersticiones que están con ella emparentadas es porque carecen en sus propias vidas de los recursos necesarios para resolver los serios problemas que les atañen. Sintiendo bloqueados y extraviados, les halaga la sugestión de que tienen a mano una llave de oro, una solución más sencilla, una siempre presente ayuda en tiempo de perturbación. Esta fe es más fácilmente aceptada en tiempos de ruptura y de crisis, cuando las salvaguardias normales individuales contra la credulidad se vienen abajo. Cuando los hábitos morales están debilitados por la depresión o la guerra, crece el extravío, se pierde la confianza en sí mismo y aumenta la fe en el ocultismo".

De hecho es de antiguo conocido que todas las épocas turbulentas han conocido una fuerte excrecencia de supersticiones, predicciones astrológicas, adivinación y ocultismo, fruto de la confusión, la incertidumbre y la caída de la fe reli-

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS



- * AUTORIZADA PARA HACER O RENOVAR SUSCRIPCIONES DE "SIC"
- * DISTRIBUCION Y VENTA DE PUBLICACIONES DEL "CENTRO GUMILLA"
- * VENTA DE PUBLICACIONES Y MATERIALES AUDIOVISUALES DEL "CENTRO PELLIN"
- * LIBRERIA ESPECIALIZADA EN TEXTOS DE PRIMARIA, TEOLOGIA, PEDAGOGIA, FILOSOFIA, CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACION

Torre Bandagro, local 1
Jesuitas a Mijares
Apartado 2.885
CARACAS - 101
Tfnos. 81.33.55 y 81.12.35

giosa. Astrólogos y brujos hicieron su agosto en Roma en las últimas épocas del Imperio y lo mismo cuando en el siglo XVI y XVII se vio Europa sumida en las guerras de religión y la amenaza del turco; y basta hojear los artículos publicados, años ha, por Lenôtre en la Revue des Deux Mondes para ver las aberraciones en que cayó la sociedad francesa en la época del Terror y no solamente las víctimas, sino también los verdugos, comenzando por Robespierre, uno de los principales adeptos de la fantástica secta llamada de la "Madre de Dios". Pues bien, muchos de los modernos "contempladores de estrellas" aseguran responder a un sentido semejante de desintegración y desencanto. El creciente interés por la Astrología —asegura el Capellán de la Universidad de Yale William Soloane Coffin— es un magnífico ejemplo de la desintegradora pasividad que resulta de la influencia alienante de la moderna sociedad tecnológica".

Por lo demás la explosión astrológica no es algo diverso del recurso al ocultismo que por todas partes pulula: una encuesta llevada a cabo hace pocos años por la periodista Fanny Dechamps para la revista ELLE puso de manifiesto que había en Francia tres brujos por cada 20.000 habitantes en Bretaña, cuatro en Lorena y Bearne, ocho en París, 12 en Lyon, 18 en el Macizo Central: sorprendente. Y el número de sectas de toda especie que pululan por todas partes entre la juventud indica lo mismo: sólo en Estados Unidos se contaban 450 en 1970; sólo los adeptos de la secta japonesa Soka Gakkai, inspirada en las enseñanzas de un monje budista del siglo XII, pasaron allí de 30.000 en 1965 a 170.000 en 1968; en Gran Bretaña la "scientología", mezcla de psicoanálisis y de francmasonería religiosa, lanzada en 1952 por un escritor de ciencia

ficción, Lafayette Ron Hubbard, ha hecho tales progresos que el Ministerio de Sanidad no dudó en calificarlo de "peligro social". Y podríamos añadir la secta de Moon y la "Misión de la luz divina" del Maharaj Ji, y la "Asociación Internacional para la conciencia de Krisna" y "la Fraternidad Blanca Universal" y la "Espiritual Viviente" y "Arica o la Universalidad de la Conciencia" y "Alphea" y "Auroville", etc. ¿A qué prolongar la enumeración? El budismo, en su forma rígida o en forma zen; el fenómeno llamado "soul" (alma), en los Estados Unidos cuyo slogan es "soul means fulling" (alma significa emoción), la mezcla de budismo, cristianismo y roussonismo que ha dado origen al fenómeno hippy, los espectáculos de inspiración religiosa o mística, que se multiplican en Occidente, no pocas veces con la idea de sacrilegio y profanación, son otras tantas manifestaciones del fenómeno que nos ocupa. Es lo que en las intermediaciones del mayo de 1968 declaraba al Instituto Francés de la Opinión Pública una estudiante hippie interrogada:

"Cuando se disfruta de lo superfluo, queda tiempo libre para reflexionar y plantearse cuestiones. Por ejemplo, se busca otra razón de vivir que el dinero o los electrodomésticos. No se confunde confort con felicidad. Se mira alrededor y no se encuentra nada ni nadie que nos pueda ayudar a vivir. La religión no es más que un mito, la política es un juego... Es un vacío moral total. Nuestra civilización occidental no ha desarrollado sino el plano material. Ha perdido el espíritu. Y en cambio, nosotros tenemos necesidad de valores verdaderos, de mucha espiritualidad... Toda nuestra generación ha tomado conciencia de este vacío espantoso... Estábamos tan hundidos en el materialismo que el LSD ha sido necesario para romper todo y redescubrir el Amor con una gran A, el amor universal por todos los hombres."

El LSD y mil otras aberraciones, cuanto más llamativas y exóticas mejor, como la Astrología. En resumen lo que decía el profesor Roger Bastide: "El hombre no puede vivir sin mito; el mito está en cierta manera en la raíz ontológica de su ser." El movimiento de desacralización de la Naturaleza se ha acompañado naturalmente de la búsqueda de un sagrado nuevo y el exceso de fe en la razón, la religión de la razón, ha suscitado la pérdida de la fe en la razón misma. Según la revista Time los occidentales, que se tienen a sí mismos por lo más culto de la Humanidad, se están convirtiendo en las gentes más supersticiosas del mundo. Un eminente profesor de Filosofía declaraba: "Es algo más fuerte que yo; yo, que soy racionalista hasta la paranoia, he de reconocer que soy supersticioso". Jacques Bugier, en su obra Technique et magie llega a escribir: "La técnica no es de ningún modo a mi parecer la aplicación práctica de la ciencia. Lo que empuja al inventor es una aspiración bien antigua, la aspiración del mago. El inventor no tanto busca el saber, como el poder"; lo mismo que hacían los magos y alquimistas.

CONCLUSION

No es aquí el sitio de buscar el remedio a tanta aberración. El objeto de estas líneas no era otro que el de investigar si la Astrología podía o no aspirar a llamarse científica. Y esto queda bien claro: por más que respetemos a los astrólogos de buena fe, hemos de reconocer que de científica no tiene nada; Si luego hemos tratado de hallar una explicación de su boga, es por el natural deseo de explicarnos la paradoja de que goce de tanto éxito. La Astrología de los siglos pasados pudo tener una justificación en la concepción que en aquella época se tenía del Universo. Y aun entonces los grandes pensadores se rebelaban contra ella "Heretje es —decía en pleno siglo XIII el gran Raimundo Lulio— qui a major temor de Géminis o de Cáncer que de Deu", y en la misma decadencia de Roma los Concilios de Cartago aprobaban el célebre canon: "qui dixerit astrologis esse credendum anathema sit". La de hoy día, no tiene la menor justificación.

Nada más significativo que el epifonema final con que pone fin a los capítulos sobre la Astrología moderna el gran astrónomo alemán e historiador de la ciencia Ernst Zinner en su obra El mundo de las estrellas—Ciencia y Superstición:

Ninguna idea original, ninguna crítica, ninguna comprensión de lo que es la Ciencia moderna: tales son las características de la astrología. El real arte de la astrología judiciaria ha descendido al papel de una echadora callejera de cartas."



**ZAPATERIA
DEL NIÑO**

AVENIDA URDANETA/ESQ. LA PELOTA
TLF.: 561.58.97
CARACAS